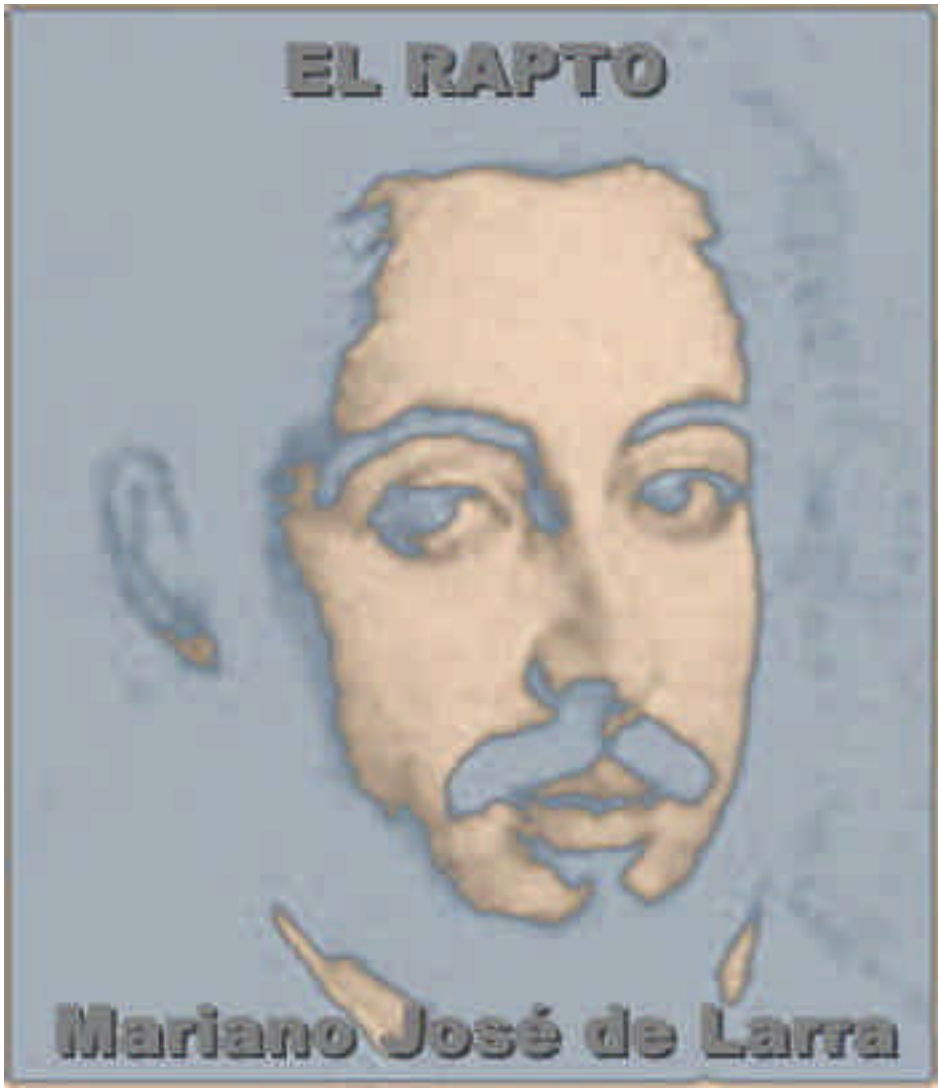
LIBROdot.com

El rapto

Mariano José de Larra



Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Acto primero

Escena 1.a

(Don Pedro, Coro de aldeanos, coro de dependientes de la casa.)

CORO DE DEPENDIENTES. Albricias que hoy llega
del Ebro la hermosa,
la gala y la rosa
de aqueste vergel.
Con plácidas voces
su vuelta cantemos
y ufanos le demos
grato parabién.
Ya son dulce júbilo
los crudos placeres
que torna a sus lares
Elena gentil.
El cielo benéfico
sus días aumente,
vertiendo en su frente
mil dichas y mil.

CORO DE ALDEANOS. Albricias al padre
que a su hija dichosa
al seno amoroso
hoy torna a estrechar.
Bien haya del Ebro,
bien haya la hermosa,
que tímida esposa
camina al altar.

Escena 2.a

(Allegretto.)

CORO DE DEPENDIENTES. Muy buenas noches,
señor don Pedro.
Muy buenas noches,
nuestro buen amo.
Todo alegría
en este día
el alma nuestra,
pues la hija vuestra
torna felice
a su país.
Nuestras albricias
os damos pues.
Y tú dichoso
señor recibe
mil y mil veces
el parabién.
Albricias, albricias.
¡Oh, qué fortuna
hoy nos espera,
pues que el destino
ausencia dura,
propicio y plácido
ya terminó!

DON PEDRO. Hola, muchachos,
qué hacéis aquí.
Cierto, ciertísimo,
soy felicísimo.
De la hija mía
que tanto quiero
en esta noche

la vuelta espero;
después de once años
que de mis brazos,
crudo el destino
te arrancó, Elena,
torna hija mía
y en mil abrazos
haz que se borre
la antigua pena,
torna hija mía.
Soy feliz,
albricias.
Oh, qué fortuna
hoy nos espera,
pues que el destino
ausencia dura,
propicio y plácido
ya terminó.
Oh, qué fortuna
hoy nos espera
pues que el destino
ausencia dura,
propicio y plácido,
ya terminó.
CORO DE DEPENDIENTES. Todo alegría
en este día,
todo alegría
en este día,
el alma nuestra.
Pues la hija vuestra
torna felice
a su país.

DON PEDRO. Gracias, mil gracias.
Todo en la casa
respire el gozo.
Suenen las voces,
viértase el vino
pues que nos mira,
ledo, el destino.
Todos cantemos
con alborozo
báquicos himnos
de fe y de amor.
CORO DE DEPENDIENTES.Nuestras albricias
os damos, pues.
Y tú, dichoso
señor, recibe
mil y mil veces
el parabién.
¡Albricias, albricias!
¡Oh, qué fortuna
hoy nos espera
pues que el destino
ausencia dura
propicio y plácido
ya terminó!
¡Albricias!
Todo en la casa
respire el gozo
suenen las voces,
viértase el vino,
pues que nos mira
ledo el destino.
Todos cantemos

con alborozo
báquicos himnos
de fe y de amor.

Escena 3.a
DON PEDRO. ¡Qué me dices!
¡Oh, qué has hecho!
Tú a mi pecho
muerte das.
Qué desgracia
tan terrible,
¡oh!, qué horrible
novedad.
Prenda mía,
¿dónde estás?
De este padre
sin consuelo,
justo cielo,
ten piedad.
CORO. ¿Es posible?
Qué desgracia
tan terrible.
¡Oh, qué horrible
novedad!
De ese padre
sin consuelo,
justo cielo,
ten piedad.
DON PEDRO. Dame a Elena
suerte impía.
Prenda mía
¿dónde estás?

Todo el mundo
se arme luego
y arda fuego
vengador.
CORO. Sepa al punto
la justicia
tal noticia,
tal horror.
DON PEDRO. No, que fuera
más agravio.
Calle el labio
mi baldón.
No, silencio;
la hija mía
perdería
su opinión.
CORO. Chito, vamos
y sin ruido
el bandido
morirá.
Sí, morirá.
El momento
de venganza,
sin tardanza
brillará.
[No se conserva escena 4.a]

Escena 5.a
ENRIQUE. Ya se abrió la gloriosa palestra
donde vas Rodrigo [a] campar
si tu agudeza talento demuestra
que del triunfo no puedes dudar.

RODRIGO.Ya se abrió para honor de Rodrigo
que sabrá cien prodigios hacer,
guerra a muerte a ese suegro enemigo.
Vencer o morir.
ENRIQUE. Ya eres amo
yo obedezco.
RODRIGO. Y vos criado
y mando yo.
ENRIQUE. Manda pues.
RODRIGO. Pero cuidado
habéis de enojaros.
Ensayemos de este drama,
por si acaso alguna escena,
un actor cuando se estrena
necesita de ensayar.
RODRIGO. Ensayemos y veamos
si entendemos de mandar.
Tened cabeza
que lo más interesante
se olvidaba.
mi propina estipular.
Si el enredo de repente
se descubre en el momento
llueven palos ciento a ciento,
y la espalda de Rodrigo
queda cual campo enemigo
por el nuevo Don Quijote
talada desde el cogote
hasta la región lumbar.
¿Qué os parece?
ENRIQUE. Sí, ensayemos
que la burla

es donosa,
singular.
Vamos pues.
No hayáis miedo, no hayáis miedo
que penetre en el enredo
si a fingir bien te dispones
yo te ofrezco cien doblones
y la mano de mi bella.
Cásate, carga con ella.
De este modo más burlados
y por siempre escarmentados
les podríamos dejar.
RODRIGO. Cien doblones, cien doblones,
de la novia no hay qué hablar.
ENRIQUE. Yo a mi bella tirana
voy a instruir del proyecto,
que de ser tan necesaria
la ficción en este apuro,
que el fingir bien afianza
nuestra propia salvación
de tan deshecha borrasca.
(Sale de escena.)
RODRIGO. Heme aquí ya de criado
convertido en caballero,
pero que soy el primero
que lo parece y no lo es.
Váyase porque otros muchos
que lo son sin parecerlo,
y es cosa de no creerlo
en este mundo se ven.
Un cierto aire de importancia,
ademán meditabundo

despreciar a todo el mundo
aunque valga más que yo.
Vivir siempre a la extranjera
tener trampas, por supuesto,
a ver si consiste en esto
el ser caballero.
No leer nunca en más libros
que en los libros de barajas,
por un quita allá esas pajas
irse al campo a degollar.
Y dirán que aquesta farsa
que he de hacer no está entendida.
¡Ay, don suegro de mi vida
cómo te vas a clavar!
AIRE ESPAÑOL GRACIOSO. Soy linda joya, ay,
soy lindo yerno, ay,
donoso, tierno
y original.
Viva la sal.
Soy una joya,
soy lindo yerno,
donoso, tierno
y original.
Viva la sal.
la sal, la sal.
¡Oh, que tramoya,
que bella ganga,
que mojiganga
de Carnaval!
Soy una joya,
soy lindo yerno,
donoso, tierno

y original.

[No se conserva escena 6.a]

Escena 7.a

(Andante sostenuto.)

ELENA.Ay, desgraciada mísera
qué has hecho.
El amoroso padre
que impaciente
estrecha al tierno pecho
a su hija virtuosa,
desesperado llora la ausencia
de su Elena delincuente.
Ardientes lágrimas tal vez derramas,
a tu hija, ay, mísero, en vano llamas
que huye la pérfida del patrio hogar
sí, del patrio hogar.
Tú me perdonas,
oh padre mío,
que este extravío
si de amor fue,
bien lo lloré.
Piedad imploro,
piedad,
piedad imploro.
Ven, ay, Enrique al seno,
torna a mis dulces brazos
que yo sabré en tus brazos
la tu fiereza bárbara
mil penas olvidar.
Lo dudas, caro mío,
ven a mi pecho ardiente

y me verás ferviente
de gloria y dulce júbilo
tiernísima expirar.
Ah, la llama que abrasa mi pecho,
quizás arda en tu pecho también.
Ven, ay, Enrique al seno,
torna a mis dulces brazos
que yo sabré en tus brazos
la tu fiereza bárbara
mis penas olvidar.

Escena 8.a
ENRIQUE.Juremos, bien mío,
a unir nuestra suerte
nuestro amor.
La muerte nuestro amor
la muerte no lo apagará.
ELENA. Ya el alma respira
ya dentro del pecho
de amores deshecho
la esperanza entró.
No es mucho que dude
quien no conoció.
Tú me llenas de contento,
de tu amor no sé dudar.
RODRIGO.Yo nunca estas cosas
juré estando cuerdo
que luego me acuerdo
que es mucho jurar.
¿Quién nunca dos pechos
más cándidos vio?
Oh, qué pelma tan pesado

cuándo es tiempo de empezar.
ENRIQUE.Tú desecha tus temores,
tú, desecha tus amores;
cumpliré mi juramento.
Tú desecha tus temores
cumpliré mi juramento.
RODRIGO. Y después de mi amo
la mitad hermosa y cara;
acotado para entonces
queda este traje, por grata
memoria de la aventura
que va pasando de chanza.

Escena 9.a
(Rodrigo, Enrique, Elena, D. Pedro, Pilar, Coro.)
RODRIGO. Cuánta gente,
cuánta gente, cuánto ganso,
¡oh, suegro mío!
DON PEDRO.Bien venido. En este apuro
Pilar ya te he dicho
que eres mi hija.
Aquí la novia está.
RODRIGO.(abrazándola)
Cielos.
DON PEDRO.Eh, pasito que es doncella.
(Rodrigo deja a la novia y abraza a D. Pedro.)
Eh, que me ahogo. Yerno, yerno.
RODRIGO, ENRIQUE, DON PEDRO. Si es cariño
suenen los cánticos
que inspira amor.
ENRIQUE. Llegó el caso que finjamos.
Si descubren por ventura

que todo es mentira,
qué camorras
qué furor.
CORO.Bien venido, acepta nuestro amor.
DON PEDRO.Entremos que el frío
nos puede hacer daño.
ELENA. Entremos, bien mío
que en esto no hay daño.
De cierto este tío
se trague este engaño.
Protege tú, oh noche,
nuestro afecto fiel.
PILAR. Entremos que el frío
nos puede hacer daño.
Si el novio sandío
conoce el engaño
la casa esta noche
será, sí, un belén.
ENRIQUE. Entremos, bien mío,
que en esto no hay daño,
de cierto este tío
se trague este engaño,
la casa esta noche
será, sí, un belén.
RODRIGO. Si acaso este tío
olerá el engaño,
pensad que la noche
habréis de perder.
DON PEDRO. Vamos, yerno mío,
si olerá el engaño
yo el juicio esta noche
habré de perder.

CORO. Sí, entremos que el frío
nos puede hacer daño,
si el novio tardío
conoce el engaño,
la casa esta noche,
será, sí, un belén.
ELENA. Salgamos del paso,
salgamos con bien.
PILAR. El cielo del paso
nos saque con bien.
ENRIQUE. Salgamos del paso
salgamos con bien.
RODRIGO. Más no cumplimientos
que el frío es cruel.
DON PEDRO. Mas vamos, entremos,
que el frío es cruel.
CORO. La casa esta noche
será, sí, un belén.
El cielo del paso
nos saque con bien.
DON PEDRO. Entremos que el frío
nos puede hacer daño.
PILAR. Allons, papá mío,
que el frío hace daño.
ELENA.Entremos, bien mío,
que en esto no hay daño,
de cierto este tío
se traga el engaño.
Protege, tú, cielo
nuestro afecto fiel.
Salgamos del paso,
salgamos con bien.

Protege tú, oh noche,
nuestro afecto fiel.
Salgamos del paso,
salgamos con bien.
ENRIQUE. Entremos que el frío
nos puede hacer daño
si el novio tardío
conoce el engaño
la casa esta noche
será, sí, un belén.
El cielo del paso
nos saque con bien.
RODRIGO. Entremos, bien mío,
que en esto no hay daño,
de cierto este tío
se traga el engaño.
Protege, tú, cielo,
nuestro afecto fiel.
Salgamos del paso,
salgamos con bien.
PILAR. Si acaso este tío
olerá el engaño,
pensad que la noche
habréis de perder,
no más cumplimientos
que el frío es cruel.
DON PEDRO. Vamos, yerno mío.
Olerá el engaño;
yo el juicio esta noche
habré de perder.
Vamos, vamos, entremos
que el frío es cruel.

CORO. El cielo del paso
nos saque con bien.

Acto segundo

Escena 10.a

CORO. Con que el novio no parece
pues el lance es apurado.
El pavor por puntos crece,
pues el lance es apurado.
DON PEDRO. Fue forzoso dar un medio
y mentir no hay más remedio,
y que pase por Elena
mientras tanto la Pilar,
sí, la Pilar.
CORO. La invención es bella y buena
tiempo así se ha de ganar.
Pero el novio chasqueado
ya se siente aquí llegar.
DON PEDRO. El dolor será si en broma
se enamora de esta roma.
Pues silencio y el secreto
guarde exacto cada uno.
CORO. Bien está,
lo prometemos.
Chis, silencio,
nadie chiste.
Pues silencio y el secreto
guarde exacto cada uno.
El dolor será si en broma

se enamora de esta roma,
pero el novio chasqueado
ya se siente aquí llegar.
Retirémonos a un lado
y podremos escuchar.

[Escena 11.a]
RODRIGO.Si supiera este hombre
que soy un criado
que con falso nombre
le vengo a engañar.
DON PEDRO. Si supiera este hombre
que escapó la chica
y que Elena es nombre
falso de Pilar.
Veamos si consigo
casando a este hombre
que ahora por el pronto
vuelva a su lugar,
sí, vuelva a su lugar.
RODRIGO. Con que en fin, yo me caso.
Pues yo juro en adelante
no volver a abrir los labios
si no hablando de Liturgia
de Moral o Cirugía
Medicina o Metalurgia
o bien de Mitología
o de Osteología y Milicia.
Suegro mío, suegro mío,
ya está el papá político
más blando que una breva;
bodorrio tan fatídico

no hay miedo que se atreva,
a un yerno tan pestífero
de nuevo a proponer,
jamás engaño alguno
pudo salir más bien.

Escena 12.a

RODRIGO. Yo sé dos o tres Gramáticas,
rudimentos de la Ética.
Y aprendí en las Matemáticas
el Álgebra y la Aritmética,
la Retórica y la Lógica
y la ciencia Teológica
con la Física y Botánica.
Diga usted si esto es saber,
la Retórica y la Lógica,
y la ciencia Teológica.
DON PEDRO. Oh, qué mueble tan fantástico,
yo sin tantos adminículos
sin un término encomiástico
sin esdrújulos ridículos.
Yo sin tanta ciencia exótica
ni saber la historia gótica,
sé que sois un necio enfático
diga usted si esto es saber.
RODRIGO. Yo soy necio,
qué insolencia, qué descaro
no hay paciencia.
Esta purga ya va obrando,
que vuestra hija es felicísima
con un hombre como yo.
DON PEDRO. Y muy pesado,

un botarate,
muy cansado.
DON PEDRO. Legó el novio tan finchado
y la novia no parece
pues el lance es apurado
el pavor por puntos crece.
Y mentir no hay más remedio
y que pase por Elena
mientras tanto la Pilar.
CORO. La invención es bella y buena,
tiempo así se ha de ganar.
DON PEDRO. Pues silencio y el secreto
guarde exacto cada uno.
CORO. Bien está lo prometemos.
Sí, callemos, sí, silencio,
nadie chiste.
El dolor será si en broma
se enamora de esta roma,
pero el novio chasqueado
ya se siente aquí llegar.
Silencio, silencio,
retirémonos a un lado
y podremos escuchar.
RODRIGO. ¿Qué decís ahí murmurando?
DON PEDRO. Con un novio filosófico,
no, mi hija no se casa.
Señor novio paso, paso,
yo no quiero yerno sabio,
quiero un bruto, un ignorante.
Basta, oh qué yerno del infierno,
por piedad, por piedad,
con tal hijo político

será que yo me atreva.
Cada vez que habla el pícaro
el diablo a mí me lleva.
Ay, hija, qué profética
tu escapatoria fue.
Si al novio tú conoces
yo nunca te veré.
RODRIGO. Que departir con vos
cosas importantes tengo.
Despejad
y quedad
solo conmigo,
papá.
Un asiento me arrimad
la cena previniendo
y que pongan mucho vino.
Vayan sin demora.
DON PEDRO. Soy con vos en el momento.
(Sale de la escena.)
RODRIGO. Si tu agudeza no puedes,
di al instante mi propina
estipular.
ENRIQUE. Tu propina.
RODRIGO. Eh, Rodrigo.
ENRIQUE. Señor mío.
RODRIGO. Una silla.
ENRIQUE. Voy. Aquí está.
(La pone mal y cae Rodrigo.)
RODRIGO. Perro judío, te acordarás de mí.
ENRIQUE. Fue una chanza.
RODRIGO. No hay conmigo chanzas,
lo entiendes, bribón.

Soy un pícaro.
(El coro acude a los gritos.)
CORO. Mal humor
el novio gasta
se nos agua
la función.
Ambos deliran
no hay que dudar,
señor, que el amo
se va a enfadar.
ENRIQUE. Perdón, señor.
Si a satisfaceros basta,
perdón, mil veces, perdón.
RODRIGO. Sea mejor, pese su carta,
atrevido bergantón.
CORO. Si el alma en júbilo
siento inundada
cuando en mi amada
vuelvo a pensar.
Imagen plácida
del que adoró.
Tú eres mi dicha,
tú mi tesoro,
dulce tormento
de mi albedrío.
Por ti inflamado
el pecho mío
sabrá aun mi vida
sacrificar.
ENRIQUE. Si tan diabólica
chanza os agrada,
que es muy pesada

debéis pensar.
Yo a mis domésticos
prodigo el oro
pero si faltan
a mi decoro
más que Holofernes,
feroz, impío,
no encuentra diques
el furor mío.
CORO. Ambos deliran.
No hay que dudar,
señor, que el amo
se va a enfadar.
RODRIGO. En las ciencias soy un pozo,
airón que jamás me seco,
y para que os convenzáis,
prestadme un rato silencio.
(?) de hallar por combinación
de extraordinarios sucesos
bella novia, grande dote,
propicio y piadoso suegro.
Tres cosas que rara vez
se ven en el universo.

[Escena ?]
DON PEDRO. Hija, desventurada eres tú,
que huyendo de la morada del triste
padre en llanto sumergido
pudo con pie atrevido
hollar de la virtud ley severa.
ELENA. Pura mi ley sincera,
fue para vos, señor.

La culpa mía, culpa es de amor
que con la flecha impía
en mi pecho inocente
lanzó el veneno
de su fuego ardiente.
El corazón se abisma en júbilo.
Soy contenta
pues luce ya el momento
que tanto suspiró.
Si un numen poderoso,
jamás de mi albedrío,
jamás del pecho mío
tu imagen se borró.
DON PEDRO. Lloraba ya perdida
la prenda mía
más cara;
qué padre no llorara
queriendo como yo.
Si hoy vuelves a mi seno,
hoy logro las caricias
y en plácidas delicias
mi pena terminó.
ELENA. Si un numen poderoso
triunfó de mi albedrío,
jamás del pecho mío
tu imagen se borró.
Si las flechas doradas
vibrando nos asesta
sus tiros, amor suele
rendir con mágica fuerza
la virtud, el deber y el honor.
DON PEDRO. No, jamás negaré mi ternura

a una víctima triste de amor.
Si el causó su fatal extravío
fuera el mío en odiarla mayor.
ELENA. Perdonadme, olvidad.
De mí espera el fiel respeto,
el respeto y el cariño,
y a los diez meses un niño
si queréis verme bailar.
DON PEDRO. Te perdono, todo se olvide
cuando una hija tan querida
se consigue recobrar.
ELENA, D. PEDRO. Ya en calma dichosa
el llanto enjuguemos
y paz venturosa
unidos gocemos.
Amiga la suerte
corone constante
en vida y en muerte
(Don Pedro) mi amor paternal,
(Elena) mi afecto filial
corone constante,
(Don Pedro) mi amor paternal,
(Elena) mi afecto filial.
Contra la morada
del ledo reposo
no atente la osada
desgracia fatal.
Ya en calma dichosa
el llanto enjuguemos
y paz venturosa
unidos gocemos.
Amiga la suerte

corone constante
en vida y en muerte
(Don Pedro) mi amor paternal,
(Elena) mi afecto filial.
RODRIGO Y CORO. Y son dos bodas por una.
¡Se acabó! Reine el contento
y del rapto venturoso
el fin feliz celebremos.

Escena final

ELENA. La tormenta opaca y fiera
que anublaba el claro cielo
ya rasgó su horrendo velo
ya por fin despareció.
Y esta noche en la ancha esfera
el iris de paz brilló.
Oh, tú, quinta venturosa
en tus verdes alamedas
hoy tu pecho, rica, hospedas
inflamados del amor.
Va a lucir la aurora hermosa
que coronará su ardor.
Con mil danzas y festejos
celebremos la ventura

que a dos pechos asegura
las delicias del amor;
de nosotros huye lejos
negra imagen del dolor.
CORO. La tormenta opaca y fiera...
[bis]
ELENA. Oh, Himeneo, tú propicio
vas a unir dos corazones
que el amor con sus arpones
logró en su llama encender.
Dichosa yo si bendices
el sagrado juramento
que bañada de contento
en tus aras vengo a hacer.
Ya las mejillas colora
a la virgen esta aurora.
Sólo tan feliz momento
vale siglos de placeres.
CORO. Vivan, vivan tan felices
qué duda el que los vio antes
finos, sinceros amantes,
si se casaron o no.
Ya las mejillas colora
a la virgen inocente
de púrpura refulgente
el encendido pudor.
Bendigamos esta aurora
que corona su deseo
y repara el Himeneo
el encendido pudor
las locuras del amor.
ELENA, CORO. Huyóse el maligno viento,

Librodot

sucede el gozo a la pena
tan venturosa cadena
quisiera mil veces yo.

Fin